

Pocos nos atreveríamos a asegurar que sabemos mucho sobre economía, quizá porque la consideramos una disciplina compleja, casi esotérica y de escasa relevancia para la vida cotidiana. Por lo general, es vista como un coto privado de profesionales del mundo de la empresa, de las finanzas y del gobierno. Sin embargo, casi todos somos cada vez más conscientes de lo mucho que llega a influir la economía sobre nuestro patrimonio y nuestro bienestar; y es posible que tengamos una opinión clara (y con frecuencia muy firme) acerca de los impuestos o del gasto público, del aumento del coste de la vida, etc. A veces estas opiniones se basan en una reacción instantánea ante una



En la economía, esperanza y fe coexisten con la pretensión científica y un profundo deseo de respetabilidad.

John Kenneth Galbraith

Economista canadiense-estadounidense (1908-2006)



noticia, pero a menudo son temas de conversación en el lugar de trabajo o en la sobremesa. Así, podemos afirmar que la economía nos interesa a todos. A menudo utilizamos los mismos argumentos que los economistas para justificar nuestras opiniones, por lo que conocer sus teorías en profundidad puede ayudarnos a comprender mejor los principios económicos que rigen nuestras vidas.

La economía en los medios

Actualmente, el mundo parece sumido en un caos económico, y la importancia de saber algo de economía se antoja más evidente que nunca. Lejos de ser un elemento secundario de los informativos de televisión o limitarse a una sección del periódico, las noticias económicas suelen aparecer en los titulares principales. Ya en 1997, Robert Teeter, estratega de la campaña electoral republicana en EE UU, declaró lo siguiente: «Fijaos en cómo cae la cobertura televisiva [de la política]. Fijaos en cómo crece la abstención. Ahora, lo que mueve al país no es la política, sino la economía y las noticias económicas».

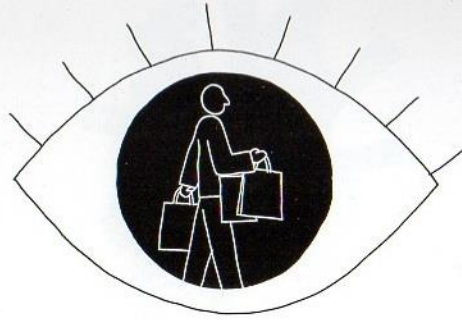
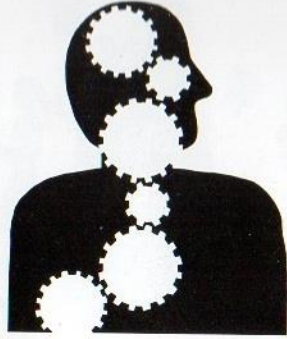
Sin embargo, ¿qué entendemos realmente cuando oímos hablar de desempleo, de crisis de los mercados financieros, de inflación o de déficit comercial? Cuando nos exigen que nos apretemos el cinturón y pague-

mos más impuestos, ¿entendemos el motivo? Y cuando tenemos la impresión de encontrarnos a merced de temerarios bancos y de multinacionales gigantescas, ¿sabemos cómo han llegado a acumular tanto poder o entendemos por qué aparecieron y por qué siguen existiendo? La economía, como disciplina, da respuesta a este tipo de preguntas.

La gestión a estudio

Pese a lo importante y fundamental que resulta la economía en muchas de las cuestiones que nos afectan directamente, esta disciplina suele ser vista con desconfianza. Muchas personas la consideran aburrida y demasiado académica, por su dependencia de la estadística, las fórmulas y las gráficas. Thomas Carlyle, ensayista escocés del siglo XIX, describió la economía como «una ciencia desoladora, árida, triste y, de hecho, bastante desagradable y perturbadora». Otra percepción común es que «solo tiene que ver con el dinero»; y, aunque esta afirmación tiene parte de verdad, no ofrece en absoluto una idea completa.

Entonces, ¿cuál sería el objeto de dicha disciplina? El término «economía» procede del griego *oikonomia*, que significa «gestión del hogar», y ha pasado a denominar el estudio de la gestión de los recursos y, de un modo más específico, de la producción y el



intercambio de bienes y de servicios. Por supuesto, la actividad de producir bienes y proporcionar servicios es tan antigua como la civilización, pero el estudio del funcionamiento de este proceso en la práctica es relativamente moderno y ha ido apareciendo de forma gradual: tanto filósofos como políticos han expresado sus opiniones acerca de cuestiones económicas desde la época de la antigua Grecia, pero los primeros economistas propiamente dichos aparecieron a finales del siglo XVIII.

Por entonces la disciplina era conocida como «economía política» y surgió como una rama de la filosofía política. Sin embargo, quienes la estudiaban no tardaron en convencerse de la necesidad de diferenciarla como una disciplina en sí misma y empezaron a llamarla «ciencia económica». Posteriormente, el término se abrevió y se popularizó en la forma de «economía».

Una ciencia blanda

¿Es la economía una ciencia? Ciertamente, los economistas del siglo XIX la consideraban como tal y, a pesar de que Carlyle la calificara de «desoladora», de hecho la había dignificado con el apelativo de «ciencia». Gran parte de la teoría económica se modeló a partir de las matemáticas y de la física y tenía el objetivo de deter-

minar las leyes que rigen el comportamiento de la economía, al igual que los científicos habían descubierto las leyes físicas que rigen los fenómenos naturales. Sin embargo, la economía es un producto humano, depende de la conducta racional o irracional de los humanos que intervienen en ella, por lo que esta ciencia se parece más a «ciencias blandas» como la psicología, la sociología o la política.

Es probable que la mejor definición de la ciencia económica sea la del economista británico Lionel Robbins. En 1932, en su *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*, la describió como «la

ciencia que estudia la conducta humana entendida como la relación entre objetivos y recursos escasos que pueden utilizarse de distintas maneras». Esta amplia definición continúa siendo la más aceptada en la actualidad. Por lo demás, la diferencia fundamental entre la economía y otras ciencias es que su objeto de estudio son sistemas fluidos. Además de describir y explicar distintas economías y su funcionamiento, los economistas también pueden sugerir cómo construir las o mejorarlas.

Los primeros economistas

La economía moderna se constituyó como una disciplina autónoma en el siglo XVIII y concretamente con la publicación, en 1776, de *La riqueza de las naciones*, obra del gran erudito escocés Adam Smith. Sin embargo, lo que impulsó el interés por la materia no fueron tanto las obras de los economistas como los enormes cambios que sufrió la propia economía con la revolución industrial. Pensadores anteriores ya habían reflexionado sobre la gestión de los bienes y servicios en las sociedades y habían abordado las cuestiones que iban surgiendo como problemas morales o de filosofía política. Pero la aparición de las fábricas y de la producción en masa trajo consigo una nueva manera de organizar la economía, desde una perspectiva »



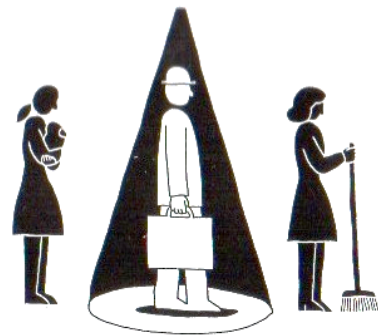
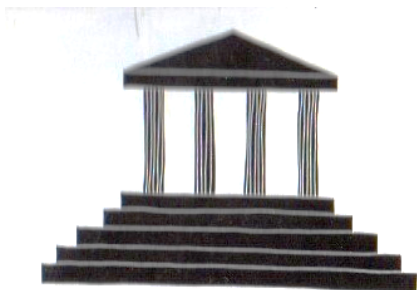
La primera lección de la economía es la escasez: nunca hay bastante de algo para satisfacer a todos los que lo desean. La primera lección de la política es ignorar la primera lección de la economía.

Thomas Sowell

Economista estadounidense

(n. en 1930)





más amplia. Este fue el principio de lo que hoy conocemos como economía de mercado.

El análisis que hizo Adam Smith del nuevo sistema, con su completa explicación del mercado competitivo, marcó el camino a seguir. Sugirió que una «mano invisible» guía a los mercados y que las acciones racionales de las personas, que actúan en interés propio, acaban proporcionando al conjunto de la sociedad exactamente lo que necesita. Smith era un filósofo y el tema de su libro era la «economía política»: pero iba más allá de la economía y abarcaba también cuestiones políticas, históricas, filosóficas y antropológicas. Tras Smith surgió una nueva corriente de pensadores económicos que optaron por centrarse exclusivamente en la economía. Todos ellos contribuyeron al conocimiento acerca de la economía, de su funcionamiento y de cómo se debería gestionar, y sentaron las bases de las diversas ramas de la economía.

A medida que esta disciplina fue evolucionando, los economistas identificaron diferentes áreas de estudio. Una de ellas analizaba la economía en su conjunto, ya fuese a nivel nacional o internacional: es la rama que conocemos como «macroeconomía», que aborda temas como el crecimiento y el desarrollo, la medida de la riqueza de los países en términos de

producción e ingresos, y sus políticas en relación con el comercio internacional, la fiscalidad, el control de la inflación o el desempleo. Lo que llamamos, por su parte, «microeconomía», investiga las interacciones entre personas y empresas: oferta y demanda, compradores y vendedores, mercados y competencia.

Nuevas escuelas de pensamiento

Naturalmente, entre los economistas aparecieron diferencias de opinión, lo que dio lugar a distintas escuelas de pensamiento. Muchos de ellos, ilusionados con la prosperidad que había

traído la moderna economía industrial, defendían el *laissez-faire* y la posibilidad de que la propia competencia en el mercado generara riqueza y estimulara la innovación tecnológica. Otros se mostraban más precavidos en su estimación de la capacidad del mercado para beneficiar a la sociedad e identificaron varios fallos en el sistema. Opinaban que era posible superarlos si el estado intervenía, y defendían el papel del gobierno a la hora de proporcionar determinados servicios y bienes, y de controlar el poder de los productores. El análisis de algunos, especialmente el del filósofo alemán Karl Marx, argüía que la economía capitalista tenía fallos irresolubles y que no sobreviviría.

Las ideas de los primeros economistas «clásicos», como Adam Smith, fueron sometidas a análisis cada vez más rigurosos. A finales del siglo XIX, los economistas con formación científica comenzaron a abordar la disciplina desde las matemáticas, la ingeniería o la física. Estos economistas «neoclásicos» describían la economía sirviéndose de gráficos y fórmulas, y propusieron leyes que regían el funcionamiento de los mercados y que justificaban sus hipótesis.

Hacia finales del siglo XIX, la ciencia de la economía empezó a desarrollar rasgos nacionales peculiares: se consolidaron centros de pensamiento



La economía estudia los incentivos: cómo se obtiene lo que se quiere o se necesita, especialmente cuando otros quieren o necesitan lo mismo.

Steven D. Levitt
Stephen J. Dubner
Economistas estadounidenses
(n. en 1967 y 1963)





económico en forma de departamentos universitarios y aparecieron claras diferencias entre las principales escuelas de Austria, Gran Bretaña y Suiza, sobre todo en lo concerniente a la conveniencia de cierto grado de intervención estatal en la economía.

Estas diferencias se hicieron aún más evidentes en el siglo xx, cuanto las revoluciones de Rusia y de China dejaron a casi una tercera parte del mundo sometida a regímenes comunistas y con economías planificadas, en lugar de mercados regidos por la competencia. Mientras tanto, el resto del mundo se centraba en la cuestión de si se podía confiar en que los mercados pudieran traer la prosperidad por sí solos. Gran Bretaña y la Europa continental discutían respecto al grado adecuado de intervención estatal, pero la verdadera batalla ideológica tuvo lugar en EE UU durante la Gran Depresión que siguió al crack de Wall Street en 1929.

En la segunda mitad del siglo xx, el centro del pensamiento económico pasó de Europa a EE UU, que se convirtió en la superpotencia económica dominante y que fue adoptando políticas cada vez más liberales. Tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, parecía que la economía de libre mercado iba a ser, efectivamente, la ruta hacia el éxito económico, tal y como predijo Smith. Sin embargo, no todo

el mundo estaba de acuerdo. Aunque la mayoría de los economistas tenían fe en la estabilidad, la eficiencia y la racionalidad de los mercados, había quienes tenían dudas y desarrollaron nuevos enfoques.

Enfoques alternativos

A finales del siglo xx, nuevas áreas de la economía incorporaron a sus teorías conceptos de disciplinas como la psicología o la sociología, además de avances en los campos de las matemáticas y la física, como la teoría de juegos o la teoría del caos. Estos teóricos advirtieron de las distintas debilidades que presentaba el sistema capitalista. Las crisis financieras de principios del siglo xxi, cada vez más graves y frecuentes, han reforzado la sensación de que el sistema tenía un fallo fundamental; al mismo tiempo, los científicos han señalado que la creciente riqueza económica conlleva un alto coste medioambiental, en forma de un cambio climático potencialmente catastrófico.

Al mismo tiempo que tanto Europa como EE UU han tenido que afrontar los que acaso sean los problemas económicos más graves a los que se han enfrentado jamás, han aparecido economías nuevas, especialmente en el Sudeste Asiático y en los llamados países BRIC (Brasil, Rusia, India y China). El poder económico se está

desplazando una vez más, y no cabe duda de que el pensamiento económico evolucionará para contribuir a la gestión de nuestros escasos recursos.

Grecia, la cuna de la ciencia económica y del término «economía», ha sido una de las principales víctimas de las crisis económicas más recientes. En el año 2012, manifestantes en Atenas señalaron que, si bien la democracia también tuvo su origen en Grecia, ahora corre el peligro de ser sacrificada en aras de una solución a la crisis de la deuda. Queda por ver cómo resolverá sus problemas la economía mundial. Los principios económicos que se presentan en este libro pueden servir para comprender cómo hemos llegado a este punto y, quizá, para vislumbrar una salida. ■



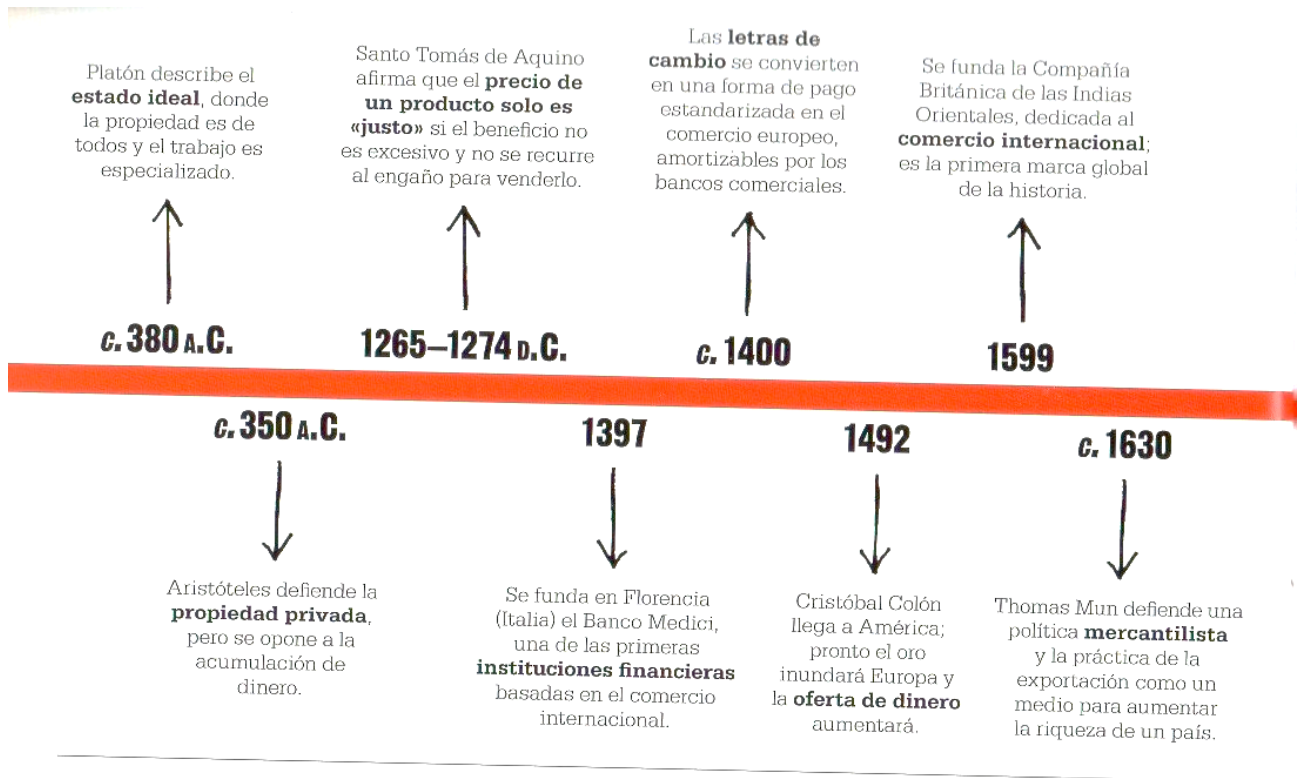
El objetivo de estudiar economía es [...] aprender a evitar que los economistas nos engañen.

Joan Robinson

Economista británica (1903–1983)



**LOS INICIOS
DEL COMERCIO
400 A.C. – 1770 D.C.**



Los sistemas para ofrecer bienes y servicios a la población evolucionaron a la par que las antiguas civilizaciones. Los primeros sistemas económicos aparecieron de una forma natural a medida que los diversos oficios producían bienes intercambiables. La gente comenzó a comerciar, primero mediante el trueque y después con monedas de metales preciosos, y así el comercio se convirtió en un elemento clave de la vida cotidiana. La actividad de compra y venta de bienes funcionó durante siglos antes de que a alguien se le ocurriera estudiar sus mecanismos.

Los filósofos de la antigua Grecia fueron de los primeros en tratar una serie de temas que luego se conocerían en conjunto como «economía». La *República* de Platón describe la composición política y social de un estado ideal cuya actividad económica se

basaría en productores especializados que proporcionarían productos para beneficio de todos. Sin embargo, su discípulo Aristóteles defendió el concepto de propiedad privada, con la que se podía comerciar en el mercado. Dicha discusión aún sigue vigente. Platón y Aristóteles creían que la economía era una cuestión de filosofía moral: en lugar de analizar el funcionamiento de un sistema económico, aportaron ideas sobre cómo debería funcionar. A este tipo de enfoque, que es subjetivo y estudia «cómo debería ser» el objeto de estudio en cuestión, le llamamos «normativo».

El enfoque normativo de la economía continuó hasta bien entrada la era cristiana, y filósofos como santo Tomás de Aquino (p. 23) intentaron definir la ética de la propiedad privada y de los intercambios comerciales. Tomás de Aquino reflexionó sobre la

moralidad de los precios y defendió la importancia de los precios «justos» y de que los comerciantes no se lucrarán excesivamente.

En las sociedades de la antigüedad la mano de obra se componía básicamente de esclavos; por su parte, la Europa medieval se regía por un sistema feudal en el que los señores protegían a sus siervos a cambio de trabajo o de sus servicios militares. Así pues, los argumentos morales de todos estos filósofos se quedaron con frecuencia en el ámbito de la teoría.

Auge de las ciudades-estado

Ya en el siglo xv se produjo un importante cambio: aparecieron en Europa ciudades-estado que se enriquecieron gracias al comercio internacional. Una nueva y próspera clase de mercaderes sustituyó a los señores feudales como actores clave en la economía, y

Estalla una **burbuja especulativa** en el mercado holandés de los tulipanes; miles de inversores se arruinan.



1637

William Petty demuestra que la **economía es mensurable** en *Algunas palabras sobre el dinero*.



1682

Gregory King compila un **resumen estadístico** del comercio en Inglaterra durante el siglo xvii.



1697

François Quesnay y sus seguidores, los fisiócratas, afirman que **la tierra y la agricultura** son las únicas fuentes de prosperidad económica.



1756

1668



Josiah Child describe el **libre comercio** y defiende el aumento tanto de las importaciones como de las exportaciones.

1689



John Locke afirma que **la riqueza es producto del trabajo**, no del comercio.

1752



David Hume afirma que **los gobiernos deberían financiar** los bienes públicos.

1758



Quesnay elabora su *Cuadro económico*, el primer análisis **«macroeconómico»**.

diversas familias de banqueros financiaban sus actividades comerciales y sus viajes de descubrimiento.

Las nuevas naciones comerciales sustituyeron a las pequeñas economías feudales, y el pensamiento económico se centró en cómo controlar el intercambio de bienes y dinero entre países. El enfoque dominante entonces era el mercantilismo, que atendía sobre todo a la balanza de pagos: la diferencia entre lo que un país gasta en importaciones y lo que obtiene de las exportaciones. La venta de bienes al extranjero se consideraba algo positivo, porque traía dinero al país; por el contrario, la importación se consideraba perjudicial, dado que sacaba dinero del país. Para impedir el déficit comercial y proteger a los productores nacionales de la competencia exterior, los mercantilistas defendían los aranceles a las importaciones.

A medida que el comercio aumentaba, también fue escapando de las manos de los mercaderes y de quienes les financiaban. Con el objetivo de supervisar las grandes operaciones comerciales, se crearon sociedades y empresas que, con frecuencia, contaban con apoyo gubernamental. Estas empresas se fueron dividiendo en «acciones», para facilitar que múltiples inversores pudieran financiarlas. El interés por comprar acciones se intensificó a finales del siglo xvii, lo que llevó a la fundación de muchas sociedades anónimas y de mercados de valores, donde las acciones podían comprarse y venderse.

Una nueva ciencia

El enorme incremento de la actividad comercial renovó el interés por el funcionamiento del sistema económico y propició el nacimiento de la economía

como disciplina de estudio. A principios del siglo xviii, durante la Ilustración, que valoraba la racionalidad por encima de todo, se abordó la «economía política» desde un enfoque más científico. Los economistas trataron de medir la actividad económica y de describir el funcionamiento del sistema, en lugar de limitarse a debatir sobre sus implicaciones morales.

En Francia, los fisiócratas analizaron el flujo del dinero en la economía y crearon el primer modelo macroeconómico. En el centro de la economía situaron la agricultura, y no el comercio o las finanzas. Mientras, en Gran Bretaña, los filósofos políticos desplazaron su atención de las ideas mercantilistas sobre el comercio hacia los productores, los consumidores y el valor y la utilidad de los bienes. Se comenzaba a dibujar el marco de la ciencia económica moderna. ■

**LA EDAD
DE LA RAZON
1770–1820**

Anne-Robert-Jacques Turgot defiende la **exención fiscal** del comercio y la industria.

↑
1766

Richard Arkwright instala en Inglaterra un **molino de algodón mecanizado** y luego introduce la maquinaria que abriría el camino a la industrialización.

↑
1771

Adam Smith publica la obra: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*.

↑
1776

El Congreso estadounidense proclama la **Declaración de Independencia de los Estados Unidos**.

↑
1776

Década de 1770

↓
David Hume denuncia el fuerte proteccionismo comercial y afirma que los gobiernos no deben primar la exportación sobre la importación.

1774

↓
Turgot es nombrado ministro de finanzas en Francia, e intenta **reformar el sistema fiscal** y gravar a los terratenientes ricos.

1776

↓
La puesta en marcha de la primera máquina de vapor de James Watt en varias fábricas británicas señala el verdadero inicio de la **revolución industrial**.

Década de 1780

↓
El primer ministro británico William Pitt el Joven adopta las propuestas de Smith sobre la **liberalización del mercado**.

Hacia finales del siglo XVIII, la mayor parte del mundo empezó a experimentar drásticos cambios políticos. La conocida como Edad de la Razón produjo científicos cuyos descubrimientos dieron lugar a unas nuevas tecnologías que transformarían el sistema productivo. Paralelamente, las revoluciones inspiradas por los filósofos políticos en Francia y EE UU ejercieron un enorme impacto sobre el viejo y el nuevo mundo. En el ámbito de la economía, un nuevo enfoque científico sustituía a la antigua visión mercantilista de una economía impulsada gracias al comercio protegido y dependiente de las exportaciones como medio para conservar la riqueza. En el año 1815, una vez finalizadas las guerras napoleónicas, Europa, y Gran Bretaña en particular, comenzaron a industrializarse a una escala sin precedentes

en la historia. Era preciso un nuevo enfoque para satisfacer las demandas de este nuevo mundo económico que emergía con gran rapidez.

El hombre económico

El escocés Adam Smith (p. 61) fue el economista que tuvo más éxito ante este nuevo reto. Su vasta formación en la filosofía de algunos pensadores de la Ilustración británica, como John Locke o David Hume (p. 47), le llevó inicialmente a abordar el tema desde la perspectiva de la filosofía moral. Pero en *La riqueza de las naciones*, su famoso estudio publicado en 1776, presentó ya un completo análisis de la economía de mercado y de su contribución al bienestar económico de la población. En la base de su tesis se encontraba el «hombre económico racional». Smith defendía la idea de que las personas toman las deci-

siones económicas de manera racional y pensando siempre en el propio interés, no en el de la sociedad. Cuando se les permite actuar de ese modo en una sociedad libre y con unos mercados competitivos, una «mano invisible» guía a la economía en beneficio de todos. Esta fue la primera descripción detallada de una economía de libre mercado que, según Smith, garantizaba tanto la prosperidad como la libertad, y actualmente se considera un hito en el desarrollo de la ciencia económica.

El enfoque de la teoría económica aportado por Smith contribuyó a establecer lo que con frecuencia ha dado en llamarse economía «clásica». Su análisis de una economía de mercado competitiva era, básicamente, una descripción de lo que hoy en día conocemos como capitalismo. Sin embargo, *La riqueza de las naciones* era

La **toma de la Bastilla** en París desata la Revolución Francesa.



1789

Edmund Burke critica la intervención del Estado en la regulación de salarios y precios.



1795

Jean-Baptiste Say propone la **ley de los mercados de Say**: en una economía nunca puede haber ni escasez de demanda ni saturación de productos.



1803

Jean Charles Léonard de Sismondi describe los **ciclos económicos** y la diferencia entre el crecimiento a largo plazo y los altibajos a corto plazo.



1819

1791



Jeremy Bentham plantea su teoría del **utilitarismo**, cuyo objetivo es «la mayor felicidad de la mayoría».

1798



Thomas Malthus advierte del peligro de que la población supere a los recursos y de lo que eso conllevaría.

1817



David Ricardo sienta las bases de la **economía clásica**, abogando por el libre mercado y la especialización del trabajo.

1819



EE UU sufre su **primera gran crisis financiera** tras un periodo de crecimiento sostenido.

mucho más que una simple descripción de la economía en su conjunto (o «macroeconomía»). También analizaba otras muchas cuestiones como la división del trabajo y su contribución al crecimiento, y los distintos factores que permiten determinar el valor de las cosas. La publicación de la obra de Smith coincidió con el inicio de la revolución industrial en Gran Bretaña, un periodo caracterizado por una enorme prosperidad y un crecimiento económico acelerado, que fue impulsado por la nueva tecnología y la innovación. Las ideas de Smith encontraron un público bien dispuesto a entender cómo funcionaba la economía y cómo beneficiarse de ella. Su trabajo gozó de una gran influencia y planteó muchas de las cuestiones que atañen a la gestión de la economía de una sociedad industrializada. En concreto, Smith abordó la función

del gobierno en una sociedad capitalista, argumentando que su intervención debía ser muy limitada.

Fin del proteccionismo

El economista británico David Ricardo (p. 84) fue sin duda uno de los más influyentes seguidores de Smith. Era un gran defensor del libre comercio y dio la puntilla final al proteccionismo cuando logró constatar que todos los países, incluso los menos productivos, podían llegar a beneficiarse del libre comercio. Asimismo, analizó en profundidad y de forma crítica cómo la deuda y el gasto público afectaban a la economía. Otro de los fervientes seguidores de Adam Smith fue Thomas Malthus (p. 69), clérigo y académico británico que en la actualidad es conocido sobre todo por sus lúgubres predicciones acerca de lo que supondría que la población creciera a

una velocidad mayor que los recursos que la mantienen. Por su parte, la fisiocracia francesa –especialmente Anne-Robert-Jacques Turgot (p. 65) y François Quesnay (p. 45), ambos defensores de un sistema fiscal justo, y Jean Baptiste Say (p. 75), el primero en describir la relación entre la oferta y la demanda en la economía de mercado– también adoptó muchas de las ideas de Smith.

Naturalmente, no todo el mundo estuvo de acuerdo con el análisis llevado a cabo por Adam Smith, y en el siglo XIX no tardó en surgir una fuerte reacción en contra de la idea de una economía capitalista con un mercado completamente libre. Con todo, los economistas clásicos de principios del periodo industrial plantearon numerosas cuestiones que a día de hoy continúan estando en el centro de la ciencia económica actual. ■

**REVOLUCION
INDUSTRIAL
Y ECONOMICA
1820-1929**

Antoine Cournot introduce en la economía los conceptos de **función y probabilidad**, y es el primero en representar gráficamente la oferta y la demanda.

↑
1838

John Stuart Mill aboga por la justicia comercial y social, y sienta las bases de la **economía liberal**.

↑
1848

Karl Marx publica el primer volumen de *El capital*; el resto de los volúmenes los publicará Friedrich Engels póstumamente.

↑
1867

Carl Menger funda la **escuela austriaca**, que defiende la economía de libre mercado frente a las ideas socialistas.

↑
1871

1841



En *Delirios populares extraordinarios y la locura de las masas*, Charles Mackay describe el fenómeno de las **burbujas económicas**.

1848



Karl Marx y Friedrich Engels publican el *Manifiesto comunista*.

1871



William Jevons presenta la teoría del valor de la **utilidad marginal**, según la cual el valor de un producto depende del que tenga para el comprador.

1874



Léon Walras sienta las bases de la **teoría del equilibrio general** aduce que el libre mercado es estable.

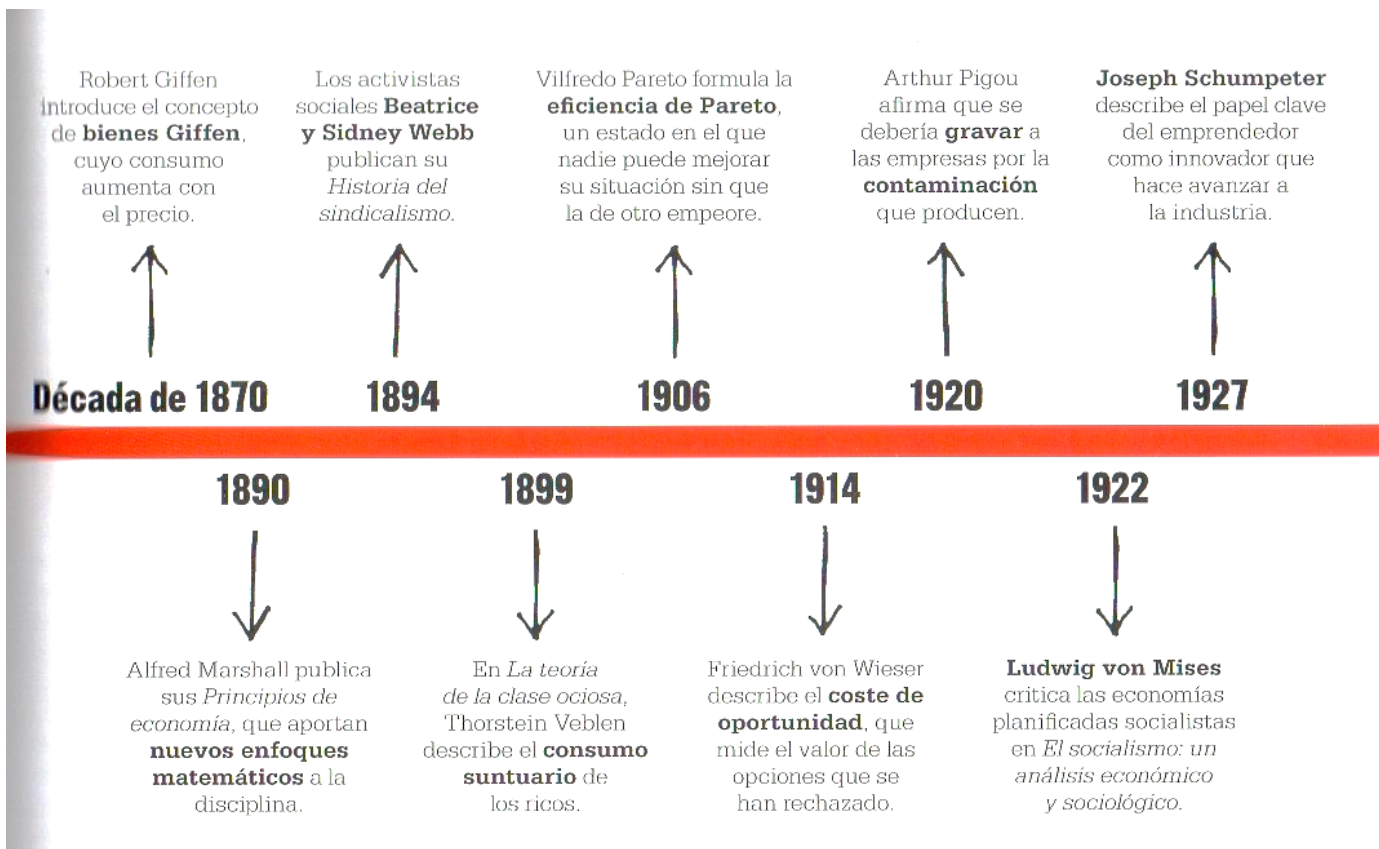
A principios del siglo XIX, los efectos de la revolución industrial se extendían ya de Gran Bretaña a la Europa continental y a todo EE UU, transformando naciones agrícolas en economías industriales. El cambio fue tan rápido como drástico y sacudió los cimientos estructurales de las economías: el protagonismo había pasado de los comerciantes, que intercambiaban bienes, a los productores, que poseían el capital. Además de una nueva forma de pensar sobre la economía, el capitalismo trajo consigo innovaciones tanto políticas como sociales.

Distorsiones en el mercado

El cambio social más evidente fue la aparición de una nueva «clase rectora» de productores industriales, así como un aumento claro y constante de la cantidad de empresas que pro-

ducían bienes, muchas de las cuales vendían además sus acciones en los mercados de valores. Esta actividad dio lugar al mercado competitivo que constituye el centro de atención de la teoría económica «clásica», en la que el funcionamiento de los mercados es crucial. Sin embargo, a medida que las economías de mercado crecían y se desarrollaban, surgieron nuevas dificultades. Así, por ejemplo, tal y como Adam Smith (p. 61) advertiera ya en el año 1776, cabía el riesgo de que los grandes productores dominaran el mercado, operaran como monopolios o cárteles y fijaran los precios a un nivel elevado, al tiempo que limitaban la producción. Aunque la legislación prevenía este tipo de prácticas, de hecho, si en un sector había pocos productores, resultaba sencillo desarrollar estrategias para distorsionar la competitividad del mercado.

Smith había supuesto que las personas siempre se comportan de una forma racional en cuestiones económicas; pero cuando los inversores se apresuraron a comprar acciones de empresas cuyo valor se había inflado, esta idea también se puso en entredicho. Se crearon burbujas, lo que contradecía el supuesto de una economía estable basada en una conducta razonable del ser humano. A pesar de ello, algunos economistas como Léon Walras (p. 120) y Vilfredo Pareto (p. 131) afirmaron que la economía de mercado tendía siempre al equilibrio, lo que a su vez determinaba los niveles tanto de producción como de precios. El británico Alfred Marshall (p. 110), contemporáneo suyo, explicó el funcionamiento de la oferta y la demanda y de qué manera los precios interactúan en un sistema de competencia perfecta.



Muchos economistas de la época demostraron interés y preocupación por la cuestión de los precios, dado que en la nueva sociedad capitalista estos afectaban tanto a los productores como a los consumidores. Influenciados por las reflexiones de los filósofos morales de la generación anterior, empezaron a valorar los bienes en términos de utilidad, por la satisfacción que llegan a proporcionar, más que por el trabajo realizado sobre las materias primas. En este sentido, el economista británico William Jevons (p. 115) explicó, en términos matemáticos, el concepto de utilidad marginal (el beneficio que genera el consumo de un producto).

Teoría del valor de Marx

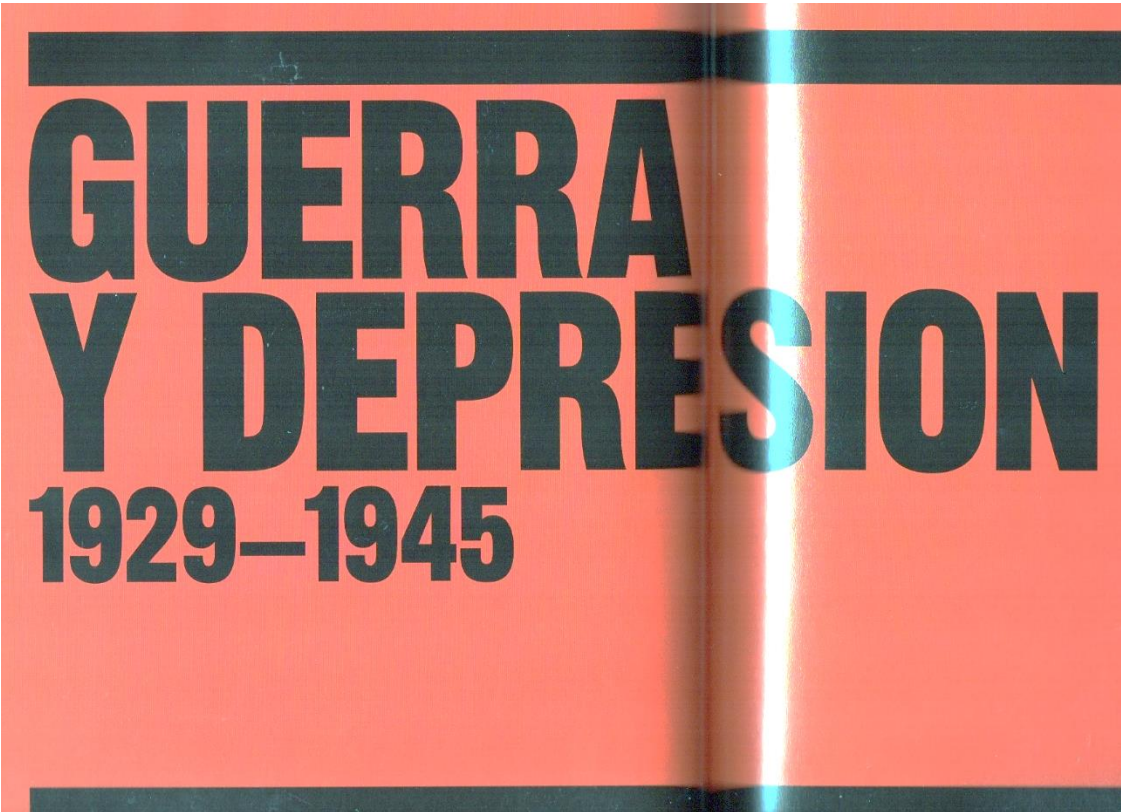
Con todo, la teoría de que el valor de un producto depende del trabajo requerido para producirlo aún tenía sus

seguidores, sobre todo en la medida en que tenía que ver con la mano de obra que produce bienes para el empresario capitalista. Considerando el valor desde este punto de vista, Karl Marx argumentó que las desigualdades de una economía de mercado llegaban hasta la explotación de los trabajadores a manos de los propietarios del capital. En el *Manifiesto comunista* y en *El capital* –su célebre análisis del capitalismo–, Marx propugnó una revolución del proletariado que terminara sustituyendo el capitalismo por lo que él consideraba el siguiente paso en el desarrollo económico: un estado socialista donde los trabajadores poseyeran los medios de producción y la propiedad privada fuera finalmente abolida.

Aunque hubo varios países que posteriormente adoptaron las ideas de Marx, los economistas, por norma

general, continuaron defendiendo el capitalismo como la mejor manera de garantizar la prosperidad, moderado, eso sí, con una serie de medidas capaces de compensar sus múltiples fallos e injusticias. Con un enfoque de la economía matemático y centrado en la oferta y la demanda, y como reacción contra las ideas socialistas, surgió la escuela económica austriaca, que defendía el poder creativo del sistema capitalista.

La aclamada economía del libre mercado pronto recibiría el duro golpe del Crack de Wall Street que tuvo lugar en 1929. Sin embargo, a finales del siglo xx, las teorías de los economistas neoclásicos (y de la escuela austriaca en particular) se volverían a imponer como modelo económico en todo el mundo occidental, y llegarían a sustituir a la mayoría de las economías comunistas. ■



**GUERRA
Y DEPRESION**
1929-1945

Stalin anuncia la colectivización obligatoria de la agricultura en la Unión Soviética.



1929

Se funda en EE UU la Econometric Society para estudiar los aspectos **matemáticos** y **estadísticos** de la economía.



1930

Se suspende el **patrón oro** (sistema monetario que ligaba el valor de la moneda de cada país al oro).



1931

John Maynard Keynes publica en *The New York Times* una carta abierta al presidente Roosevelt en la que recomienda el gasto público para incentivar la economía.



1933

1929



El Crack de Wall Street (una brusca caída del valor de las acciones en la bolsa de EE UU) marca el inicio de la **Gran Depresión**.

1931



Friedrich Hayek rechaza la interferencia del Estado y afirma que esta desemboca en la represión.

1932



Lionel Robbins formula su definición de la economía como **«la ciencia de los recursos escasos»**.

1933



Ragnar Frisch distingue entre **macroeconomía** y **microeconomía**.

Tras la Primera Guerra Mundial, varios acontecimientos en Europa y EE UU pusieron a prueba la confianza en el pensamiento económico tradicional. Los conflictos sociales y políticos desembocaron en una revolución comunista en Rusia, y la hiperinflación provocó el colapso de la economía alemana.

En la década de 1920, EE UU gozó de tal prosperidad que en 1928 el presidente Herbert Hoover afirmó: «En EE UU estamos más cerca del triunfo final sobre la pobreza de lo que jamás se ha estado en la historia de país alguno». Un año después tuvo lugar el Crack de Wall Street: el valor de las acciones se desplomó y miles de empresas cerraron. En 1932 había más de 13 millones de estadounidenses sin trabajo. EE UU reclamó los enormes préstamos hechos previamente a Europa, y los bancos

Europeos se vinieron abajo. Durante gran parte de la década, muchos países de todo el mundo sufrieron una depresión grave, y fue en esta época cuando el economista británico Lionel Robbins formuló su famosa definición de la economía como «la ciencia de los recursos escasos».

Un nuevo enfoque

La confianza en la capacidad del libre mercado para aportar estabilidad y crecimiento se vio sacudida, y los economistas buscaron nuevas estrategias para tratar los males económicos, sobre todo el desempleo. Algunos comenzaron a estudiar los problemas institucionales de las economías capitalistas desarrolladas. Los estadounidenses Adolf Berle y Gardiner Means, por ejemplo, mostraron cómo los gestores dirigían las empresas en beneficio propio en lugar del de la

empresa. La necesidad más acuciante era hallar un medio para estimular la economía, lo cual requería un enfoque totalmente nuevo. La solución la aportó el británico John Maynard Keynes (p. 161), quien comprendió las limitaciones de un mercado totalmente libre y a salvo de toda intervención. Allí donde las generaciones anteriores habían confiado en los mecanismos del propio mercado para corregir las deficiencias del sistema, Keynes recomendó la intervención estatal, y en particular el gasto público, para estimular la demanda y sacar a las economías de la depresión.

Aunque al principio sus ideas se recibieron con escepticismo, fueron logrando apoyos. Su modelo concebía la economía como una máquina que podían regular los gobiernos por medio del ajuste de variables como la oferta de dinero y el gasto público.

El presidente de EE UU, Roosevelt, presenta el **New Deal**, una serie de políticas de intervención estatal para fortalecer la economía.

↑
1933

John Hicks describe el **modelo IS-LM**, modelo matemático del efecto multiplicador keynesiano.

↑
1937

Simon Kuznets identifica los **ciclos económicos** y pone los cimientos de la economía del desarrollo.

↑
Década de 1940

Se firman los acuerdos de **Bretton Woods**, que regulan las relaciones financieras de los grandes estados industriales.

↑
1944

1936

↓
Keynes publica la *Teoría general*, que plantea su enfoque de la macroeconomía y el **papel vital del Estado** en la economía.

1939

↓
Estalla la **Segunda Guerra Mundial** en Europa.

1944

↓
Karl Polanyi desafía el pensamiento económico tradicional con una **perspectiva cultural** de la economía.

1945

↓
Termina la Segunda Guerra Mundial y se inicia una fase de **reconstrucción económica**.

En 1933, las ideas de Keynes fueron la base en que se apoyó el presidente de EE UU Franklin D. Roosevelt para estimular la economía por medio del llamado New Deal. El dinero público se destinó a grandes proyectos de infraestructura, y todos los bancos quedaron bajo control federal. El New Deal fue la base de la política económica en EE UU y Europa tras la Segunda Guerra Mundial.

El economista noruego Ragnar Frisch (p. 336) señaló los dos modos en que se puede estudiar una economía: en parte (microeconomía) o como un sistema total (macroeconomía). El nuevo campo de la econometría (el análisis matemático de los datos económicos) surgió como una herramienta útil para la planificación y las predicciones económicas. La macroeconomía moderna se inspiró en Keynes; pero, pese a la solución

que este propuso para la depresión de la década de 1930, muchos economistas seguían considerando la intervención estatal como algo poco saludable para el mercado. Para algunos estadounidenses era ajena a su modo de vida, mientras que en Europa se asimilaba al socialismo. El propio Keynes la consideraba parte de la tradición liberal británica, en la que la cruda realidad de la economía es atemperada por consideraciones de índole social.

Diferencias globales

La economía desarrolló ciertos rasgos nacionales, con distintas escuelas de pensamiento inspiradas en diferentes tradiciones culturales. En Austria surgió una escuela radical que proponía un mercado totalmente libre, basándose en gran parte en la obra de Friedrich Hayek (p. 177).

Desde una postura anticomunista y procapitalista, argumentaba que la libertad y la democracia en Occidente estaban ligadas a sus economías de libre mercado, mientras que la tiranía de los regímenes comunistas, con economías planificadas y centralizadas, anulaba dicha libertad. Otros llevaron esta postura más allá, argumentando que unos mercados competitivos son esenciales para el crecimiento, como demostraba el nivel de vida superior de los países capitalistas occidentales.

La emigración de muchos pensadores alemanes y austriacos a Gran Bretaña y EE UU en la década de 1930 difundió estas ideas, y más adelante, a medida que se debilitaba la confianza en la economía keynesiana, una nueva generación de economistas reintrodujo la idea de que los mercados deben permanecer libres. ■

**ECONOMIA
DE POSGUERRA
1945-1970**

Comienza a operar el **Fondo Monetario Internacional** desde su base en Washington DC (EE UU).



1945

Adenauer comienza a construir la **economía social de mercado** alemana, con grandes sectores privados y públicos.



1949

El matemático John Nash inaugura la **teoría de juegos**, que sirve para explicar la toma de decisiones económicas.



1951

Overcentralization de János Kornai ofrece un análisis crítico de las **economías planificadas** de los estados comunistas.



1953

General Motors se convierte en la primera empresa estadounidense en superar los mil millones de dólares de beneficio anual.



1955

1949



Se funda la **República Popular China**, dirigida por el Partido Comunista.

Década de 1950



Milton Friedman defiende una **política monetarista**, en la que los gobiernos limitan la oferta de dinero.

1951



El **teorema de la imposibilidad** de Kenneth Arrow muestra que no hay sistema de votación perfecto.

1953



Maurice Allais presenta una **paradoja en la toma de decisiones** según la cual, para la gente, el rechazo a perder es mayor que el gusto de ganar.

Los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron un tiempo de reconstrucción económica. Antes incluso del fin de la guerra, políticos y economistas comenzaron a planificar la paz. Estaban decididos a evitar los problemas que habían seguido a la Primera Guerra Mundial y a establecer un contexto pacífico de cooperación económica internacional.

La Liga de las Naciones, organización internacional creada para mantener la paz, se había venido abajo al comenzar las hostilidades, y en 1945 fue sustituida por la más robusta Organización de las Naciones Unidas (ONU). Una de sus primeras tareas fue votar las propuestas de los delegados de la Conferencia Monetaria y Financiera, que se reunió en Bretton Woods, en New Hampshire (EE UU). Allí, delegados de la Unión Soviética,

el Reino Unido y EE UU acordaron la fundación de grandes instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

Keynesianismo de posguerra

En Bretton Woods, el delegado británico fue John M. Keynes (p. 161), cuya obra *Las consecuencias económicas de la paz*, de 1919, había advertido de lo que podía ocurrir tras la Primera Guerra Mundial como resultado de la política económica. Su trabajo inspiró al presidente Roosevelt para poner en marcha el New Deal, que sacó de la Gran Depresión de la década de 1930 a EE UU. Así pues, no es de sorprender que sus ideas fueran igualmente influyentes tras la Segunda Guerra Mundial. En EE UU, las políticas

keynesianas fueron defendidas con entusiasmo por economistas como el canadiense-estadounidense John Kenneth Galbraith, y rápidamente adoptadas por el gobierno liberal-demócrata. En Gran Bretaña, el nuevo gobierno laborista aplicó medidas para crear un estado de bienestar.

La reconstrucción de las economías japonesa y alemana constituyó un punto de inflexión en su historia. Alemania, en particular, experimentó un «milagro económico», el *Wirtschaftswunder*, bajo el liderazgo del canciller Konrad Adenauer. El éxito de su economía social de mercado, la cual atemperaba la economía del libre mercado con la intervención estatal, fue el modelo de muchas economías europeas occidentales en la segunda mitad del siglo xx. Otros países, sin embargo, se movieron en una dirección distinta. Gran parte de

Richard Lipsey y Kelvin Lancaster argumentan que la **intervención estatal** para corregir los fallos del mercado puede empeorar las cosas.

↑
1956

Bill Phillips describe la **curva de Phillips**, que muestra la relación entre inflación y desempleo.

↑
1958

Se funda en Bagdad la **Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)**.

↑
1960

André Gunder Frank emplea la **teoría de la dependencia** para argumentar que la economía global provoca una división entre países ricos y pobres.

↑
1970

1955



La Unión Soviética y siete estados comunistas de Europa Oriental firman el **Pacto de Varsovia**.

1957



Se funda la **Comunidad Económica Europea** por el Tratado de Roma.

1958



Mao Zedong inicia el **Gran Salto Adelante**, un intento de industrializar China que acaba en una hambruna catastrófica.

1962



Robert Mundell y Marcus Fleming describen la relación entre **tipos de cambio** y producción.

1970



Eugene Fama propone la **hipótesis del mercado eficiente**, según la cual los inversores no pueden ganar continuamente al mercado.

Asia se hallaba bajo el dominio comunista, y el telón de acero separaba la Europa Occidental de la Oriental; fue la era de la Guerra Fría entre el bloque soviético y Occidente. La difusión de los regímenes comunistas provocó una reacción entre muchos economistas del mundo occidental, en particular entre aquellos que habían experimentado su tiranía.

Regreso al libre mercado

Influída por economistas austriacos como Ludwig von Mises (p. 147) y Friedrich Hayek (p. 177), la escuela de Chicago adoptó una actitud conservadora frente al keynesianismo predominante, defendiendo un regreso a un sistema de libre mercado con menor interferencia estatal. Las raíces de esta actitud se hallan en la economía neoclásica de inicios del siglo xx, que centraba su análisis en

la oferta y la demanda. Los economistas de la escuela de Chicago buscaron referentes en el ámbito científico: Kenneth Arrow (p. 209) se sirvió de las matemáticas para demostrar la estabilidad y la eficiencia de los mercados, y Bill Phillips (p. 203) empleó ideas de la física para describir la relación entre inflación y desempleo. En las décadas de 1950 y 1960, algunos economistas occidentales, como Maurice Allais (p. 195), introdujeron en la economía conceptos de la psicología, lo cual inspiró nuevos modelos de toma de decisiones que cuestionaban la creencia en el «hombre económico racional» de Adam Smith.

En las décadas de la posguerra, los avances en la tecnología de las comunicaciones hicieron del mundo un lugar más pequeño, y los economistas fueron más conscientes que nunca del carácter internacional de la

economía. Aunque EE UU y Europa dominaban el pensamiento económico fuera de los estados comunistas, se prestó más atención a los países en vías de desarrollo, no ya como una fuente de materias primas, sino como economías por derecho propio.

La globalización siguió adelante, y los economistas empezaron a estudiar la brecha existente entre los países ricos y pobres y la manera en que esta podía estrecharse. Las ideas para el desarrollo iban de la inversión de capital a la condonación de las deudas, pero sobre todo quedó claro que los problemas eran más complejos, e implicaban aspectos económicos, políticos y culturales. Asimismo, los economistas comenzaron a plantear que la prosperidad económica quizá no era la única —ni siquiera la mejor— manera de medir el nivel de bienestar de un país. ■

**ECONOMIA
CONTEMPORAN
1970—PRESENTE**

George Akerlof describe mercados en los que un comprador tiene mejor información que otro, y abre así el campo de la **economía de la información**.

↑
1970

La OPEP, grupo de países productores de petróleo, inicia un **embargo petrolero** que sume al mundo en una crisis económica.

↑
1973

Arthur Laffer explica la **curva de Laffer**, que demuestra cómo mayores impuestos pueden llevar a una menor recaudación.

↑
1974

Edward Prescott y Finn Kydland defienden los **bancos centrales independientes**.

↑
1977

1971

↓
El presidente Richard Nixon **rompe el vínculo** entre el dólar y el precio del oro por consejo de Milton Friedman.

1973

↓
Augusto Pinochet da un golpe de Estado y toma el poder en Chile, que pasa a ser el primer país en aplicar una **política económica monetarista**.

1974

↓
Hyman Minsky expone su hipótesis de la **inestabilidad financiera**, que muestra cómo la estabilidad lleva a la inestabilidad.

1979

↓
Los psicólogos Amos Tversky y Daniel Kahneman publican *Prospect Theory*, base de la **economía del comportamiento**.

En los veinticinco años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, las políticas keynesianas, defensoras de una intervención estatal activa en la economía, trajeron la prosperidad a Occidente. En palabras del primer ministro británico Harold Macmillan, «nunca nos había ido tan bien». Sin embargo, a principios de la década de 1970 una crisis petrolera desencadenó un ciclo descendente, y tanto el desempleo como la inflación crecieron rápidamente. El modelo keynesiano ya no parecía funcionar.

Los economistas más conservadores habían estado defendiendo un regreso a políticas más liberalistas, y ahora sus argumentos fueron por fin tomados más en serio. El estado-unidense Milton Friedman (p. 199), el economista más destacado de la escuela de Chicago y contrario a las

ideas keynesianas, propuso que, en lugar del desempleo, el centro de la política económica debía ser la inflación, y que el único papel del Estado debía ser controlar la oferta de dinero y dejar operar a los mercados; esta es la doctrina conocida como monetarismo.

El auge de la derecha

Al tiempo que se erosionaba la confianza en las políticas keynesianas, los partidos derechistas de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, ambos firmes defensores de las tesis monetaristas de Friedman, alcanzaron el poder en EE UU y Gran Bretaña respectivamente. Las políticas que introdujeron durante la década de 1980 marcaron un claro regreso a las viejas ideas de la estabilidad, la eficiencia y el crecimiento de los mercados dejados a su propio arbitrio.

Las políticas sociales de la llamada «reaganomía» y del thatcherismo estaban influenciadas por las ideas del economista de origen austriaco Friedrich Hayek (p. 177) –quien situaba al individuo, no al Estado, en el centro del pensamiento económico– y de otros economistas para quienes la reducción de impuestos era un modo de incrementar las rentas públicas.

La liberalización devino el nuevo santo y seña. La desregulación de las instituciones financieras facilitó los préstamos a las empresas y permitió a los prestamistas dedicarse a nuevas formas de ingeniería financiera que prometían grandes ganancias con riesgo cero. A lo largo de la década, el clima económico fue cambiando en todo el mundo. Las reformas en la Unión Soviética acabarían llevando a la disolución del Bloque del Este, reafirmando la convicción de los

Mijaíl Gorbachov inicia en la Unión Soviética un proceso de reforma conocido como *perestroika*.

↑
1985

Alice Amsden describe el **auge de los tigres de Asia oriental**.

↑
1989

Alberto Alesina y Dani Rodrik trabajan sobre la relación entre **crecimiento económico y desigualdad**.

↑
Década de 2000

Nicholas Stern se refiere al **calentamiento global** como el «mayor problema de acción colectiva» de la sociedad humana.

↑
2006

1988

↓
If Women Counted de Marilyn Waring aporta una **perspectiva económica basada en el género**.

1994

↓
Robert Flood y Peter Garber idean el primero de una serie de **modelos de crisis monetarias**.

2005

↓
En *El fin de la pobreza*, Jeffrey Sachs propone que la **ayuda a la deuda** puede impulsar las economías del tercer mundo.

2008

↓
Una crisis bancaria causa una **recesión mundial**, al retirarse el crédito y pincharse las burbujas inmobiliarias.

economistas conservadores de que el socialismo no funcionaba. La Europa continental, sin embargo, se resistió al giro angloamericano de Keynes a Friedman, y la adopción de políticas económicas más liberalistas por su parte fue más gradual.

Repensar el libre mercado

Aunque el monetarismo y la liberalización de los mercados contribuyeron a su eficiencia en las décadas de 1980 y 1990, algunos economistas dudaban de la sostenibilidad de tales políticas. Ya en 1974, el economista estadounidense Hyman Minsky (p. 301) había advertido de la inestabilidad inherente de las instituciones financieras, y la aceleración de los ciclos de boom y desplome parecía confirmar su hipótesis. La desregulación animaba a los préstamos arriesgados, que llevaban al colapso de empresas

y bancos. Otros economistas ponían en entredicho la eficiencia y racionalidad del mercado, argumentando que los modelos «científicos» de la economía se basaban en ciencias inadecuadas: las nuevas ideas de la matemática y la física, así como las teorías de la complejidad y del caos, quizá eran analogías mejores, y la psicología conductual podía explicar mejor los actos del «hombre económico» que la noción de racionalidad al uso.

Entretanto se estaban desarrollando economías más jóvenes, sobre todo en Asia, donde las reformas estaban transformando las economías china e india. Apareció así un nuevo rival de Occidente: el bloque económico de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China). La prosperidad de estas nuevas potencias económicas renovó el interés por la llamada economía del desarrollo, mientras otros países

permanecían atrapados en la pobreza debido a una deuda aplastante y a la inestabilidad política. A la vez, la tecnología que había traído la prosperidad económica planteaba ahora una amenaza económica en forma de calentamiento global y cambio climático, a los que había que enfrentarse a nivel internacional.

En la primera década del siglo XXI, una serie de crisis financieras sacudió a las economías occidentales, y pareció que las políticas de libre mercado habían fracasado. Una vez más, la economía puso su atención en las desigualdades y consecuencias sociales del libre mercado, y algunos economistas llegaron a preguntarse si dicho fracaso no indicaba el fin del capitalismo anunciado por Karl Marx (p. 105). No por primera vez, el mundo parecía al borde de un cambio económico profundo. ■